



quien ha de decidir porque sus dictados recomiendan igualmente una y otra: en el fondo la acción social del arte se ejerce, sea cual fuere su ulterior propósito, por su fuerza inmanente, y poco importa, por tanto la «intención», si el resultado ha de producirse de uno ú otro modo.

En puridad las cuestiones de escuela no han sido nunca fecundas: hoy menos que nunca debieran ser materia de discusión.

El convencimiento de que es el arte un elemento modificador en el orden social puede constituir una norma dentro de la moralidad amoral (valga la paradoja) de los tiempos modernos en que las ideas-fuerzas de Fonillé y la ética sin sanción de Guyau predominan; pero «norma» no implica canon ó estrecha regla, más bien una orientación general; y para la obra artística debe significar la eliminación de morbosismos y de aberraciones, valga decir, la sinceridad intransigente. No podré aceptar jamás como fecunda la obra artística si se me ofrece declamatoria y dogmática; suponiendo que pueda en tales condiciones aceptarse como obra artística la señalada por semejantes características... Pocos artistas cuya labor haya resultado, en la práctica, de acción más poderosa que la de Gorki, y sin embargo, ninguna que ofrezca en menor grado el aspecto del apostolado y el tono de la cátedra.

Me ha arrastrado el hábito mal sano de «teorizar» alejándome del inicial propósito de estas notas que, sencillamente, se reducen á «presentar» á Turcios y á Andreve; vuelvo, pues, al punto de partida, lamentando el que, por no estar documentado debidamente (pues mis libros y papeles vendrán á hallarme en esta adorable tierra oriental, pero aún no se encuentran en mi poder) no me sea dable reproducir alguna página ó estrofa (temo mucho á las infidelidades de mi memoria) de estos dos poetas, comparando las cuales resul-

taría mi juicio acerca de la personalidad de ambos, plenamente justificado.

Lo expuesto basta, de otra parte, para satisfacer el propósito de *Apolo*: trazar una silueta de esos dos notables artistas á los cuales se consagra en su redacción tanto afecto y tan justificada admiración como á mí mismo me inspiran.

ARTURO R. DE CARRICARTE

N. B.—Froilán Turcios ha ocupado altos cargos en la administración de su país; fué Secretario de la Delegación hondureña al Congreso de Río Janeiro; Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y ha desempeñado otros elevados puestos en el gobierno Nacional. Ha publicado numerosos libros; entre otros *Hojas de Otoño*, verdadero breviario artístico que contiene estudios de estética de admirable intuición juntos á versos irreprochables, de armonía maravillosa. También es distinguido periodista, habiendo fundado *El Tiempo* de Tegucigalpa y *El Domingo* en Guatemala.

Guillermo Andreve desempeña actualmente el cargo de Secretario de la Legación de Panamá en San José de Costa Rica; es un diarista de grandes bríos; fundó la espléndida revista *El Herald del Ismo*, en Panamá, precursora de *Nuevos Ritos* del gran poeta joven de Centro América Ricardo Miró. Fundó igualmente el diario *La Prensa* en el cual dió muestras de un civismo ejemplar combatiendo los errores de la anterior administración y fué uno de los más entusiastas promovedores del prestigioso Ateneo de Panamá cuyas bases y Reglamento redactó siendo aclamado Secretario del mismo.

(De la Revista *Apolo* de Montevideo).

Paul Verlaine

I

París entero se descubre ante el
muerto ilustre. *Laurent Tailhade.*

¡Florezcan más laureles por ti genial maestro!
La mirra, el cinamomo y el sándalo y el lis,
asciendan en aromas á perfumar el estro
que te hizo sér glorioso, artista de París.

Poeta del ajeno mordido por la anemia,
yo sé que tu *palacio* fué un lúgubre *hospital*;
yo sé que fué perenne tu amor á la bohemia,
yo sé que de la reuma te asesinó el puñal.

Sutiles filigranas simulan tus poemas,
sutiles como el viso de las radiosas gemas,
con ellos eclipsaste las perlas y el zafir.

Yo fuera hasta tu losa para decirte un día
un canto de los míos, que fuera una elegía,
cuando en la noche se hunda el Sol para morir.

II

«La muerte purifica, y, como el fuego,
no deja intacta sino la esencia.»

Quien fuera á la taberna de aquel Barrio Latino,
allá donde soñaste tu bello madrigal,
allá donde viviste borracho con el vino
que te brindó su risa de vicio, en el cristal.

He visto en tus estrofas y en cada verso tuyo,
el oro luminoso de un astro que se fué;
la chispa de tu genio tornóse en un cocuyo
para bañar de lumbres las sombras del café.

¡Oh pobre cojo alegre, á veces taciturno!
bien sé que un invierno tu barba de Saturno
la Muerte misteriosa con ósculos cubrió.

Allá sobre tu huesa, las almas migratorias,
han visto los laureles eternos de tus glorias
que para orlar tu nombre Minerva entretejió.

Lisimaco Chavarria.



Fot. Baixench

Catarata de Orosi (Cartago, Costa Rica)

Cantar eterno

(Para el certamen de EL FÍGARO)

He salido de la ciudad al campo, y en él, he gozado las impresiones de un mundo nuevo.

Iba á pasar un día de los raros, y la suerte me protegió; llegué al dintel de la selva y un torrente de armonías desatóse en medio de la soledad aquella...

Las brisas retozonas mecieron el follaje, y un himno raro y sugestivo surgió de la enramada... Un himno lleno de encantos, nacido de la grandeza, de lo inmenso, de lo salvaje...!

Y el sol, como una tea de formidable luz, bañó con sus rayos, en medio de aplausos y armonías, aquel palacio encantado de las hadas!...

Las fuentes silenciosas templaron sus liras de cristal, y á través de la selva oyóse un canto tan blando y armonioso, como si un coro de ángeles rozara sus alas al oído cosas muy bellas y muy llenas de armonías...!

...Y los torrentes y cascadas dijeron á la selva en el tumbo de sus aguas, cómo la expansión más grande se desborda en el concierto de la naturaleza húmeda y llena de vigores. Las ondas de sus aguas copiaron en pintorescos espejismos las orquídeas que pendían como ilusiones, de las ramas ya al caer de los árboles enfermos...!

...Y el sol alegre proclamado Rey de la fiesta bañó con su luz la inmensa alfombra del alcázar en fiesta á los albores del día...

Entré en la selva, y mi alma se sintió más grande en medio del follaje espeso y verde de aquella armoniosa soledad!

Penetré en la espesura con ansias de escudriño, con ansias de poseer una alma bastante artista y elocuente para poder así cantar tanta belleza, tanta grandeza escondida en las entrañas de la selva alegre, de aquella selva inmensamente alegre!...

Y seguí caminando absorto y con-

traído, y luego reposé sobre el inmenso dorso de un roble ya en ruinas!

La brisa seguía soplando y las flores despidiendo sus perfumes, mecíanse placenteras como si las animara el ambiente lleno de deliciosa frescura, ese aire impregnado de toda la jovialidad luchadora y fuerte que guardan los follajes debajo de su toldo enmarañado...!

Cansado por la fatiga de mi pensamiento que en peregrinación angustiosa caminaba por la inmensa región de aquella selva, bajé la vista, cuando las aves cantoras alzaban al cielo el himno de sus cantos; cantos tristes que se perdían entre las brisas y el murmullo de las hojas; cantos llenos de una melancolía embriagadora, incomprensible...!

Y el bramar lejano de las fuentes y cascadas llegó más claro á mis oídos. La noche se acercaba, y al punto que la sombra cubrió el bosque verde, las luciérnagas, estrellas errantes de los bosques, encendieron sus misteriosas lamparillas...!

Y la fiesta continuaba alegre y grandiosa. Levanté la vista, y en el ombigo del inmenso roble ya en ruinas sobre el que reposaba, ví, solitario é indiferente, á un hermoso hongo cubierto de algas y de tierra, y una inmensa tristeza embargó á mi alma impresionada, y entonces pensé cuando salía de la selva alegre: en los torneos del arte, en las luchas de la inteligencia y de la vida. ¡Cuántos viejos viven como el hongo encadenado á vivir en el ombigo del inmenso roble en ruinas!

FABIO MÁXIMO

El país del silencio

Huérfano y soltero, vivía con mi hermana, una adorable niña de quince años, que era el deleite de mi corazón, el sol de mi casa. La amaba

fuera de toda comparación. Y ¿cómo no amar ese delicioso sér, turbulento y hermoso, espiritual y tierno, entusiasta y generoso, que con la risa asomada siempre á los labios, vibraba á todo lo bello, á todo lo grande? En esa frágil envoltura de riente niña, se sentía latir un alma ardiente, profunda y libre. Esas eclisiones del heroísmo nacional no son raras entre nosotros. En el silencio sofocante que pesa sobre nuestro país, en la inmensa sospecha policial que lo encierra, el genio elije á veces para abrigarse, para disimular su nidada, el intangible asilo que le da el corazón de un niño ó de una niña. Mi hermana era verdaderamente una de esas elegidas. Sólo una cosa me inquietaba en ella: la extrema franqueza de su palabra y la independencia ruidosa de su espíritu que no sabía callar y ocultar ante nadie, aun ante aquéllos en cuya presencia es preciso estar con la boca bien muda y el alma bien cerrada. Pero me tranquilizaba al pensar que en su edad esos pequeños desvíos no tienen consecuencia alguna, apesar de que, en nuestro país, no hay edad para la justicia y para la desgracia.

Un día, volviendo de Moscou, donde había ido á dar algunas funciones, encontré la casa vacía. Mis dos viejos servidores se lamentaban, sobre un banquito, en la antecámara.

—¿Dónde está mi hermana? pregunté

—¡Ay!, dijo uno de los dos, pues el otro no hablaba nunca, *ellos* han venido... y la han llevado junto con la nodriza... Dios tenga piedad de ella!

—¿Estás loco?, grité ¿ó has bebido demasiado?... ¿ó qué?... ¿Sabes siquiera lo que dices?... Vamos, dime, ¿dónde está mi hermana?

El viejo levantó hacia el techo su rostro barbudo:

—Te lo he dicho, murmuró. *Ellos* han venido... y la han llevado... El diablo sabe dónde!

Creí que me iba á desmayar por el dolor. Sin embargo, tuve la fuerza de asirme de una puerta, y violentamente articulé:

—¿Pero por qué?... Veamos ¿por qué?... ¿Han dicho algo?... ¿No la han llevado sin motivo?... ¿Han dicho por qué?...

Y el viejo, habiendo sacudido la cabeza, replicó:

—No han dicho nada... Nunca dicen nada... Vienen, como demonios, no se sabe de dónde... Y después, cuando se han marchado, no hay más que golpear la cabeza contra las paredes y llorar...

—Pero ¿ella? — insistí — ¿ella?... ¿Ha dicho algo?... Vamos... ¿ha protestado?... Los ha amenazado conmigo, con el Emperador que es mi amigo?... ¿Ha dicho algo?...

—¿Qué quieres que haya dicho esa pobre almita?... ¿Y qué habría podido decir?... Ha juntado sus pequeñas manos, como ante las santas Imágenes. Y he ahí todo... Ahora á tí y á nosotros dos, para quienes ella era como la vida... no nos queda otro recurso sino llorar, mientras vivamos... Porque no se vuelve nunca de donde ella ha ido... Benditos sean Dios y nuestro padre el Czar!

Comprendí que no obtendría otros datos de esos resignados y fieles brutos, y salí corriendo á informarme. Fuí mandado de una administración á otra, de unas á otras oficinas, de unas á otras ventanillas, y en todas partes tropecé con rostros mudos, con almas encerrojadas, con ojos cerrados como puertas de cárcel. No se sabía... no se sabía nada... no podía decirse nada... Algunos me aconsejaban hablar muy bajo, ó no hablar nada, y volver á mi casa alegremente... En mi desesperación, pensé solicitar una audiencia del Emperador... El era bueno, él me amaba. Me echaría á sus pies, imploraría su clemencia... Y además ¿quién sabe?... esa sombría justicia cumplida en su nombre, la ignoraba quizás, la ignoraba seguramente.

Algunos oficiales, amigos míos, á quienes pedí consejo, me hicieron desistir vivamente de mi idea.

—No hay que hablar de eso... no hay que hablar de eso... Eso ocurre á todo el mundo. Nosotros también tenemos hermanas, amigas que están allá... No hay que hablar de eso...

Con el fin de distraerme de mi dolor, me invitaban á cenar por la noche... Nos embriagaríamos con champagne, echaríamos los mozos del restaurant por las ventanas...

—Venid, pues... querido amigo, venid, pues...

Buenos amigos!...

Sólo dos días después, pude hablar con el director de la policía. Le conocía mucho. A menudo, me hacía el honor de visitarme en el teatro, en mi camarín. Era un hombre encantador cuyas maneras afables y conversación espiritual admiraba yo. A mis primeras palabras:

—Chitón!—me dijo con un tono contrariado... no penséis más en eso. Hay cosas en que no se puede, en que no se debe nunca pensar.

Y, bruscamente, me pidió una multitud de detalles íntimos respecto á una cantante francesa, aclamada la víspera en la Opera, y que él encontraba muy bonita.

En fin, ocho días después de esos terribles acontecimientos—un siglo, os aseguro... ¡ay! sí, un siglo de angustias, de mortales sufrimientos, de inexpresables torturas, en que pensé volverme loco,—el teatro daba una función de gala. El Emperador me hizo llamar por un oficial de su séquito. Estaba, como de costumbre, estaba como siempre, grave y un poco triste, con una majestad un poco cansada, con una benevolencia un poco helada. No sé por qué, al ver así á ese coloso—fuese respeto, miedo, la noción precisa, en fin, de su tremendo poder—, me fué imposible articular una palabra; una sola palabra, esa sencilla palabra de *gracia!*, que un instante antes llenaba

mi pecho de esperanzas, se estremecía en mi garganta, quemaba mis labios. Estaba verdaderamente paralizado, y como vacío, y como muerto...

—Mis felicitaciones, señor... me dijo... habéis desempeñado vuestro papel esta noche como M. Guítry...

Después de esto, habiéndome tendido la mano para besarla, me despidió graciosamente.

Termino... ya es tiempo, y esos recuerdos me devoran el corazón... Dos años pasaron. No sabía nunca nada; no había podido saber nada de ese horroroso misterio que me arrebató de repente lo que más quería en el mundo. Cada vez que interrogaba á un funcionario, no obtenía otra cosa que ese *chitón!*, verdaderamente terrorífico, con que, en el mismo momento del acontecimiento, en todas partes se había acogido mis súplicas más apremiantes. Todas las influencias que intenté poner en campaña no sirvieron sino para hacer más pesadas mis angustias, y más espesas las tinieblas por donde se había tan trágicamente desmoronado la vida de la pobre y adorable niña que yo lloraba. Debéis pensar si tenía el corazón en el teatro, en mis papeles, en esa existencia emocionante á que me apasionaba tanto antes. Pero no pensé un instante, por penoso que fuese, en dejarla... Gracias á mi profesión, estaba en relaciones cotidianas con importantes personajes del Imperio á quienes quizá algún día podría interesar en mi horrorosa desgracia. Y me encarnicé con algunas esperanzas posibles, lejanas, por intermedio de las cuales, entreveía la luz turbia y confusa. En cuanto al emperador, me conservaba la misma benevolencia glacial. El también sufría visiblemente de un mal desconocido, con un admirable valor silencioso. Al examinar sus ojos lo sentía... ah!, sentía fraternalmente que él no sabía, que no sabía nada, él tampoco, que estaba triste con toda la tristeza

infinita de su pueblo, y que la muerte venía, inclinaba, poco á poco, hacia la tierra, sus poderosos hombros de imperial y melancólico gigante. Y una inmensa piedad subía desde mi corazón hacia el suyo... ¿Por qué?... Ay! no lo se.

Después de días y noches de indecibles sufrimientos, no pudiendo más vivir así, y decidido á arriesgar el todo por el todo, me fuí á ver al director de la policía.

—Escuchad, declararé firmemente... no vengo á traeros inútiles palabras, no os pido el perdón de mi hermana, no os pregunto siquiera dónde está... Quisiera saber solamente si vive ó si ha muerto...

El director tuvo un ademán de hastío.

—¿Todavía?... dijo. ¿Y para qué pensar siempre en eso?, amigo mío. No sois muy razonable, en verdad... os dais mucho mal inútilmente... Vamos... Todo eso está ya lejos... Haced como si hubiera ya muerto...

—Es precisamente lo que quiero saber... insistí... Esa duda me mata... ¿Ha muerto ó vive aun?... Decídmelo...

—Sois sorprendente, mi querido... Pero no se nada... ¿Cómo queréis que lo sepa?...

—Informaos... después de todo, es mi derecho...

—¿Lo queréis?

—Sí, sí, sí, lo quiero, grité...

—Pues bien, sea!... me informaré, os lo prometo...

Y añadió indolentemente, jugando con un lapicero de oro:

—Solamente os aconsejo, para el porvenir, que concibáis de vuestros derechos, amigo mío, una idea un poco menos familiar...

Seis meses después de esa conversación, una noche, en el teatro, en mi camarín, mientras me vestía para entrar en escena, un hombre de la policía me entregó un sobre la-

crado... Lo rompí febrilmente. No llevaba fecha ni firma, y contenía estas palabras trazadas con lápiz rojo:

«Vuestra hermana existe, pero tiene todos sus cabellos blancos».

Vi las paredes del camarín y las luces y el espejo girar, girar y desaparecer... Y me desplomé, como una masa inerte, sobre la alfombra.

OCTAVIO MIRBEAU

Chispazos

SI NECESITA USTED una muy buena pluma de fuente, pase á la librería de doña María v. de Lines y allí encontrará desde el ínfimo precio de \$ 3.50. Vaya inmediatamente, que nada perderá con ver ese prodigio de baratura.

**

La calvicie te *camina*;
mas es muy fácil curarte
si te frotas al peinar
con un poco de RHUM QUINA.

**

Lo más elegante y fino
y en uso delicioso
es el calzado famoso
que fabrica SABATINO.

**

Cleopatra, la reina impura,
á Octavio no enamoró,
pues la bella pecadora
no perfumó su hermosura
con la KAMIA encantadora
del perfume de Rigaud.

LOS PRODUCTOS DE "BORDEN" RESUELVEN DEFINITIVAMENTE
LOS PROBLEMAS SOBRE LECHE

PARA TODAS LAS EDADES. - EN TODOS LOS CLIMAS. - BAJO TODA CONDICION

Perdéis si os contentáis con un sustituto

Leche Malteada de Borden

Alimenta á los niños. - Fortalece al adulto.

Sostiene á los ancianos

Es un alimento perfecto, sano y delicioso, conteniendo todos los elementos nutritivos de la más rica leche de vaca y cereales que vigorizan el sistema.



La leche condensada de Borden

MARCA

MAGNOLIA

no tiene igual por su pureza y es la mejor para criar á los niños.

La distancia que nos separa de los Estados Unidos, garantiza su mayor frescura en todo tiempo.

LA CREMA DE BORDEN
 MARCA PEERLESS

El que la tenga en su casa no se verá apurado en ninguno de los muchos casos en que la crema ó natilla, tan inobtenible aquí, es indispensable. Las fresas, moras y frutas por ese estilo, las mermeladas y los platos de cereales tienen ya asegurado aquí su complemento. - ¡Para helados la crema de BORDEN no tiene precio!

— AGENTE GENERAL EN COSTA RICA —
BENJAMIN PIZA. — SAN JOSÉ

De venta en todas partes

ELDERS & FYFFES LTD.

LÍNEA DIRECTA DE VAPORES ENTRE PUERTO LIMÓN (C. RICA) Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol £ 20

Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.



PRODUCTOS ESCOGIDOS
 Empacados Exclusivamente Por
HAMMER & CO.
 SAN FRANCISCO, CAL.

ESTABLECIDOS
 EN 1862

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
 HAMMER

Hammer & Co.

ALMACENISTAS - IMPORTADORES
 EXPORTADORES Y COMISIONISTAS

SAN FRANCISCO, CAL.
 230 CLAY STREET

NEW YORK, N. Y.
 32 BROADWAY

CÓDIGO EN USO A. B. C., 4TH AND 5TH EDITION, PARTICULAR

Esta casa se encarga de la ejecución de toda clase de pedidos, de la venta de productos tropicales y de cualquier comisión que se le confíe. Compra por cuenta ajena pieles de venado y maderas finas. Es Agente para la América Latina de la Compañía Harinera «Walla Walla Milling Co.» y del Aserradero de pino blanco y colorado «California Lumber Co.»

Tenemos en almacén surtido completo de abarrotos, cereales, especias, salmón, etc., etc. y bajo la marca «Aguila». Empacamos especialmente frutas frescas, secas, manzanas, papas, cebollas y petróleo fino. Solicitamos correspondencia.

SEÑORITAS MENNIG. — 26 Rue de Parme. — Bruxelles. — Belgique.

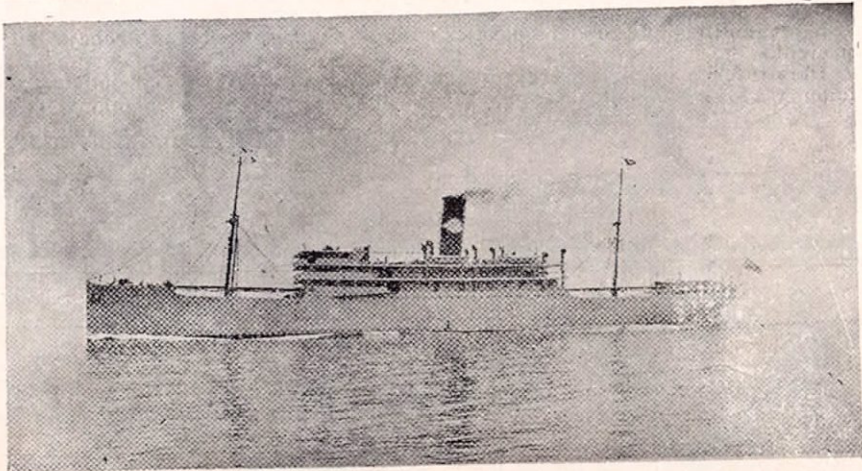
Pensión para señoritas que deseen aprender francés, música, pintura, corte, confección de sombreros, etc.

Diploma oficial. Altas referencias. Precios moderados.

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «**Abangarez**», «**Turrialba**» y «**Atenas**» de 5,000 toneladas cada uno, harán **viajes directos á New Orleans**, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles á las 8 p. m.

Vapores «**Cartago**», «**Parismina**» y «**Heredia**» también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados á las 10 a. m.

Vapores «**Limón**», «**San José**» y «**Esparta**» de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos á medio día.

E. J. HITCHCOCK, *Administrador.*